DÉJENME PARTIR

PABLO TREFOGLI REY 1

Déjenme partir cuando mi cuerpo se convierta en una suma de órganos, algunos de los cuales no quieran venir conmigo.

Déjenme partir cuando mi existencia no signifique felicidad.

Déjenme partir cuando ustedes crean que lo que tengo no es vida.

Déjenme partir cuando la demora en hacerlo signifique para ustedes cambios irreversibles e irreparables en su propio vivir.

Déjenme partir cuando aún sea decoroso, digno y honorable.

Déjenme partir cuando ustedes adivinen y crean que estaré más feliz que en la situación actual porque entonces ustedes habrán acertado.

Déjenme partir y no lo eviten por el qué dirán. Siempre estaré mejor que en esta situación.

Y, finalmente, déjenme partir para convertirme en el mejor símbolo que ustedes prefieran, si de verdad me quieren.

Esto lo digo sin estar por partir, sin querer partir y sin miedo de partir. Lo digo porque cuando esté en esa situación no tendré voz ni voto, solamente lucharé con los miedos ajenos, circunstancias adversas y aguas turbulentas. Que Dios me dé el coraje que se necesita.

Hoy estoy feliz y quiero seguir feliz. Este sólo es un testamento de vida.

Los amo.

Esto lo escribí pensando en amigos y en pacientes que luchan por partir, tanto hijos como padres o hermanos, que están en esta situación y no tienen un vocero que los respalde.

Porque los que participan de ese evento también tienen sus miedos. Temores que son más bien instintivos por la conservación de la especie y porque son ellos los que no pueden manejar la situación. Son ellos los limitados, son ellos los que ignoran la magnificencia, la trascendencia del momento. ¿Conocerán el término «ensañamiento terapéutico» de Pablo VI?

El ego del profesional puede jugarle una mala pasada cuando no sabe aceptar los hechos.

Una vez, sí, prolongue la vida de un paciente recién nacido irreparable, mediante un procedimiento quirúrgico, a pedido de sus padres. Ese hecho me enseñó a tener amplitud de criterio, me dijeron que sólo querían conocerlo y tenerlo en sus brazos por un momento. Acepté. Aprendí así algo más de la ternura de la vida.

No pude evitar llorar con ellos...Había crecido algo.

Fundador y ex jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica del Hospital Nacional Cayetano Heredia. Profesor emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.